

# El concepto vital de la Hispanidad

Tengo la plena seguridad de que, por encima de cualesquiera divergencia intelectuales, todos coincidimos en el justo orgullo de pertenecer a la Raza del Espíritu fundada por España en todas las latitudes de la tierra por encima de las contingencias biológicas y somáticas que han servido a otras naciones para fundar sus imperios colonialistas, cuyos insalvables abismos étnicos, sociales y culturales alejan a la Humanidad del supremo ideal cristiano de hermandad universal.

Nunca he comprendido que la Hispanidad así concebida como una noble y amplia hispanofiliación se pueda plantear como tema polémico, y mucho menos entre gentes que por los cuatro costados de su personalidad ostentan el sello inconfundible de esta estirpe étnica y espiritual.

Ni las leyes civiles ni las de la Historia contemplan un procedimiento para la desafiliación de los individuos y de los pueblos, ni las leyes penales aceptan declaración de los hijos contra sus progenitores. ¿Cómo entonces renegar de la maternidad de España y convertirnos en sus públicos detractores?

Por otro lado la retórica de la Hispanidad tiene su límite y su sentido en la verdad, auténtica y vitalidad históricas.

de Octubre y ante el temor a ese retoricismo que gastamos anualmente los hispánicos de todas las latitudes en la conmemoración de la fecha del descubrimiento de América consagrada como día de la raza o día de la Hispanidad. Y es que yo he sido uno de los que han criticado más duramente la retórica de la Hispanidad. La Hispanidad -escribí en uno de mis libros más polémicos- no está en quiebra pero está en retórica y si sigue allí terminará por estar en quiebra" ....

Las frases de Vossler al reconocer un hondo sentido vital a nuestra retórica hispánica no contradicen -sin embargo- las afirmaciones más dirigidas no contra esta retórica en sí sino contra cierta retórica de la Hispanidad que resulta excesiva en la medida de su limitación conceptual y de la carencia de la acción y pasión auténticas que deben acompañarla.

El mismo Vossler en una obra póstuma e inconclusa después de señalar la grandeza del éxito



minados por la técnica.

Estas consideraciones de Vossler son alentadoras por cuanto reconocen un sentido histórico y un vital significado a esta idea de la hispanidad o comunidad espiritual e histórica del mundo hispánico simbolizada en la fecha del 12 de Octubre. Pero es necesario añadir que tal sentido histórico y tal significado vital no se agotan en el triunfo del concepto del honor y del ideal caballeresco sobre las maquinaciones del hombre dominado por la técnica y que este concepto y este ideal deben actualizarse continuamente para que tengan efectivamente un sentido histórico y un vital significado.

Es, pues, un deber nuestro profundizar nuestra retórica y actualiza nuestros ideales. No seguir alimentando nuestro pensamiento y nuestro sentimiento de la Hispanidad con la sola memoria de una fecha y de un pasado que carecerían de significado si no tuvieran suficiente sustancia histórica para nutrir una auténtica Tradición, esto es para proyectarse en el presente y en el futuro con fuerza de recreación y de transformación social, política y cultural.

Porque cuando se habla de Tradición no se concibe, no debe concebirse, una estatifica-

ción de la Historia y la congelación de su dinamia. La Tradición es principio viviente y actuante es movimiento regulado por determinaciones ontológicas, por necesidades intrínsecas del ser histórico.

Los escolásticos definen el movimiento como el acto del ser en potencia en cuanto está en potencia. Una vez que nos hemos desplazado de un punto a otro punto seguimos estando en capacidad, en potencia, para actuar, para realizar un nuevo desplazamiento. Sólo en la medida en que conservamos esta potencialidad, es que existe el movimiento. Si después de realizar el acto de desplazarnos de un punto a otro nos quedamos paralizados, estáticos, imposibilitados de actuar; si después de un primer acto dejamos de estar en potencia para un nuevo acto, ya no hay movimiento.

Pues bien, la Tradición es un principio en movimiento. Supone estar siempre en potencia para actuar históricamente, y la Historia como movimiento es una sucesión de actos, de manera que todo acto histórico supone una cadena de actos anteriores que en cierta manera y hasta cierto punto lo determinan originalmente, y otra cadena de actos, posteriores que han de originarse y deter-

minarse por él y a través de él. El movimiento se desarrolla en el tiempo. La vida del hombre y su Historia son temporales. Las tres condiciones o posiciones del ser en movimiento, del hombre en su vida y de los pueblos en la Historia: "potencia," "acto", "potencia" corresponden a las tres dimensiones del tiempo: "pasado", "presente" y "futuro". El presente que es la Historia actual, la Historia en acto, se da como resultado de la potencia del pasado. Pero esta potencia no la hemos perdido, vive en el presente a través del acto, a través de nuestra actuación, y va a determinar el acto siguiente, que hace que la vida y la Historia no se agoten en un momento sino que continúen en actos y momentos sucesivos, en sucesivas generaciones, esta potencia que hace posible la Historia y la Cultura, es lo que llamamos Tradición.

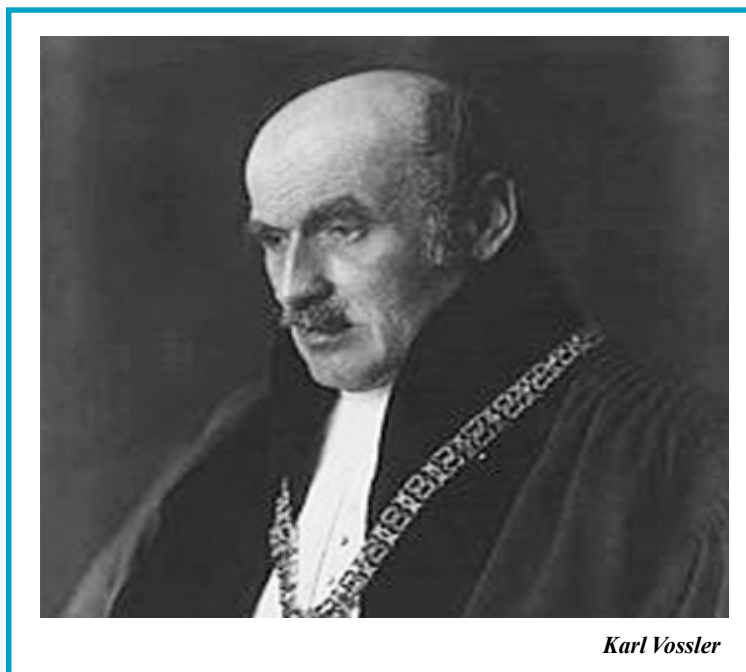
Y esta potencia es una y por lo tanto produce la unidad y la universalidad en el tiempo. La nación se define así como la unidad de las generaciones en el tiempo; unidad de Historia, de sangre y de Cultura, unidad en la tradición y por la tradición. Y un gran político español definió hermosamente la Patria como "unidad de destino en lo universal. La Patria existe en la Tradición y por la Tradición que es unidad en el tiempo. La Patria es Tradición y la Cultura es Tradición.

Pero todo esto no se interprete, insisto en ello y lo subrayo, como un tradicionalismo estático y reaccionario en el peor sentido de esta palabra, negador de todo dinamismo histórico, sino como una afirmación fundamental de historicidad y de Civilización, como afirmación de una necesidad ontológica del hombre y de la sociedad sin la cual la Historia- y la Cultura, la Patria y la Nación no podrían darse, serían conceptos vacíos, carentes desentido y de continuidad.

En estas afirmaciones está implicada toda una concepción de la Historia, de la vida y de la Cultura, de la cual depende la existencia y supervivencia del hombre mismo y de su civilización, porque como dice Jaspers: "No somos hombres por virtud de la herencia sino tan sólo por la substancia de una tradición".

Frente a este concepto de la unidad, permanencia y trascen-

*Pasa a la Página 9*



Karl Vossler

"En España no se da el caso de un arte que se mantenga puramente en la esfera propia del Arte, en la esfera de la figura y de la belleza. Incluso el retórico más exagerado y el literato más preciosista muestran siempre una gran vitalidad que da un nuevo carácter a los elementos formales de su arte".

Estas palabras de Karl Vossler, el ilustre hispanista alemán, han venido a mi memoria con motivo de la celebración del 12

de la fe medioeval que trajo a América a los conquistadores y misioneros españoles, aunque esa fe ya no estaba de acuerdo con la época en el siglo del Renacimiento, se pregunta: Por lo tanto ¿por qué la mística neohispánica del 12 de Octubre no habría de obtener amplia recompensa? ¿Por qué el concepto del honor y del ideal caballeresco no habrían de triunfar de las maquinaciones ocasionales de los hombres de hoy do-